

# EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

## DIARIO DE LA TARDE.

PRECIOS DE SUSCRIPCION.—En Madrid: 12 rs. al mes.—En Provincias: 20 rs. al mes y 60 por trimestres en casa de los comisionados, y 10 rs. al mes y 30 trimestre en la administración.—En el Extranjero: 30 rs. trimestre.—En Ultramar: 20 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRIPCION.—Madrid: En la Administración, calle de Silva, número 49, entresuelo, y en las librerías de la Publicidad, Olamendi, López, Bailly-Baillière, Oreste y Perdiguer.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.

### PARTE EXTRANJERA

No dejaré de maravillar a nuestros lectores la peregrinación que se propone hacer la familia del Príncipe Luciano Murat a los Santos Lugares, si recuerdan el oficio de Grande Oriente de la masonería francesa, que hasta muy pocos años atrás venía desempeñando, no sin suscitarse contra sí la rivalidad del otro pariente de Napoleón III, el Príncipe Gerónimo, que pretendía la misma dignidad. Y es cosa cierta que a ningún mason se le pasó jamás por las mentes el visitar los memorables sitios que recuerdan la redención del humano linaje, contra la cual está diabólicamente conjurado el francmasonismo. El pensamiento de esa piadosa peregrinación, fué una promesa que hizo la hija de Luciano Murat, Ana. Su madre era americana y protestante, en cuyo error fué también educada el fruto de este singular matrimonio; más habiendo abjurado de él y convirtiéndose a la fe católica, prometió visitar los lugares consagrados por la bienaventurada pasión y muerte del divino Salvador. Acompañala su padre, y no sabemos si algunos otros miembros de su familia; quiera el cielo que el recuerdo de la Cruz, hiera al primero su pecho con dolor de contrición, y llóre amargamente los días pasados en las tinieblas y sombras de las masónicas logías!

Ya que hablamos de la familia Murat, será bien recordar el cómo se ha formado esta ilustre casa, incorporada con vínculos de parentesco y por declaraciones oficiales a la familia imperial. El padre de Luciano Murat, llamado Joaquín, fué hijo de un posadero. Habiendo entrado en un seminario para seguir el estado eclesiástico, no tardó en volverse a la posada del padre, despedido por sus superiores, en la cual ayudó al padre, sirviendo humildemente a sus huéspedes. Cuando las guerras de la república francesa, sentó plaza en una compañía de cazadores, y grado por grado fué subiendo hasta mariscal del Imperio y gran duque de Berg (por este nombre le recordará perpetuamente con dolor nuestra España). Sirvió a la revolución francesa hasta el extremo ignominioso de haber solicitado trocar su apellido de Murat en el de Marat; y después sirvió a Napoleón hasta el punto de haber dispersado por la fuerza el Consejo de los quinientos. Napoleón lo hizo Rey de Nápoles, y él en pago hizo alianza con los enemigos de Napoleón. En su usurpado reino decretó la muerte de las comunidades religiosas, declarándose por carbonario y francmasón. Por último, cayó del trono, y subió las gradas del patíbulo expiando en él su loca ambición, único norte de su vida. Por dicha, murió como cristiano, después de haber vivido como un verdadero revolucionario.

Napoleón dió a Murat por mujer a su hermana Carolina, de la cual hubo dos hijos y dos hijas, a saber: Napoleón Aquiles, que murió en 1847; Napoleón Luciano, pretendiente del Trono de Nápoles, y Luisa y Felicia, esta última esposa del famoso conde de Pépoli, pariente por aquí de Napoleón III. Mientras tanto que se lle-

ga al Trono codiciado de las Dos Sicilias, el Príncipe Luciano pretende del Gobierno que mapda en este reino la enorme suma de seis millones, que dice pertenecieron a su padre. Añádese que el Emperador de los franceses apoya tamaña exigencia, y así será preciso que los pobres napolitanos, ya de suyo tan oprimidos y vejados, paguen esta nueva cantidad al hijo del ajusticiado.

La anunciada entrevista de los Soberanos de Prusia y de los franceses ha sido seguramente un sueño: hay quien dice ser falso que el primero la haya solicitado. En cambio el Emperador Alejandro de Rusia llega a Berlín, dice el telegrafo; y se añade, que todas estas conferencias serán coronadas definitivamente en Varsovia, donde acabarán de concertarse y poner un sello a su alianza los potentados del Norte. Ciertamente que esta nueva faz de la política europea os muy para asustar al liberalismo enemigo, pues aunque sus paladines de por acá dicen que toda la fuerza del mundo no alcanza nada contra el influjo de las ideas, otra cosa piensan para sus adentros, sabiendo como saben, que la alianza de los tres Soberanos no se enciende directamente contra las ideas, sino contra los hechos e intereses de los liberales, contra la tiranía a que estos han reducido a casi toda Europa valiéndose de la fuerza; y no pueden ignorar tampoco que en faltando a las ideas liberales el pábulo del interés, luego se extinguen por sí mismas.

El error tiene mucho que temer de la fuerza, no porque la fuerza ejerza directamente influencia en el ánimo de los que yerran, sino porque es poderosa a remover la piedra del escándalo, donde tropiezan y caen las inteligencias perversas. Sólo la fe católica, nacida de la verdad misma, sabe resistir a la fuerza, porque los bienes que espera, no se los puede quitar ningún poder de este mundo, pues no están en él; pero el liberalismo, que pone el sumo bien en gozar la gloria del poder y de la riqueza usurpados a sus legítimos poseedores, ¿qué prestigio puede tener a los ojos de sus adeptos desde el punto que se les ofrece con las manos vacías?

Para colmo de desdichas, parece cosa segura que el Gobierno de Inglaterra, vida, refugio y esperanza de la libertad moderna, oriunda de aquel suelo, el Gobierno inglés responde con una reserva elocuentísima a las solicitudes de la política imperial francesa, que pide su alianza como quien se vé en necesidad extrema. Hé aquí a dónde ha venido a parar la muneca bastante ponderada habilidad de Luis Napoleón: a mendigar para el pueblo católico que rige, la amistad íntima con la protestante Inglaterra, émula de sus glorias, enemiga de su grandeza; y lo que es todavía más de notar, a mendigarla en vano. No parece sino que está condenado el Imperio napoleónico a ser, más que vencido, humillado por los ingleses: ya lo fué harto duramente el fundador de él; cuanto a su restaurador, ahora empieza la serie de sus humillaciones.

### TELEGRAMAS.

BREMA, 3. La escuadrilla austriaca, compuesta de cuatro buques, armados con 78 cañones, ha anclado hoy en la bahía de Bremen.

Las quiebras se multiplican en proporciones alarmantes. Los consolidados ingleses han quedado a 87 3/8: el mercado sigue sin animación, y los negocios casi enteramente paralizados por efecto de las quiebras que se declaran diariamente.

FRANCOFORT, 5. La mayoría de la Dieta, después del examen de las pretensiones de los duques Oldenburgo y de Augustenburgo al trono de los Ducados, declara que es indispensable obrar activamente para impedir el establecimiento de un Gobierno provisional en el Holstein y en el Schleswig.

TRINIDAD, 5. Siguen los periódicos ocupándose exclusivamente de la cuestión financiera, y se calcula que el déficit sube diariamente a un millón de francos.

PARIS, 6. (por la mañana). Berlín, 5.—Ha llegado el Emperador Alejandro de Rusia, y sale inmediatamente para Darmstadt, donde permanecerá poco tiempo, dirigiéndose en seguida hacia las orillas del lago de Constanza.

PARIS, 6 (por la tarde). La Emperatriz Eugenia sale esta tarde para Schwabach en el Ducado de Nassau, donde permanecerá un mes.

La Bolsa ha estado hoy muy floja. Saigón, 26 de Julio. El nuevo tratado de paz concluido entre Francia y el Emperador de Cochinchina establece las disposiciones siguientes:

1.º El Gobierno francés ejercerá su protectorado en todo el territorio de la baja Cochinchina. 2.º Dicho territorio volverá a formar parte de los dominios del Emperador, el cual se obliga, en cambio, a pagar al Gobierno francés la cantidad de cien millones de francos.

LIVERPOOL, 6. Se confirma la noticia de la llegada a New-York del buque Victoria, a bordo del cual se había embarcado Muller, acusado de haber asesinado en un camino de hierro inglés a Mr. Briggs.

Muller ha sido preso en el momento de su llegada.

NEW-YORK, 27. El general Grant se mantiene en la misma posición. Es inexacto que el presidente Lincoln haya enviado a Richmond ningún emisario para tratar de paz. Los confederados han echado a pique un buque en el canal de Mobilia, haciéndose por este medio la plaza inaccesible.

Ha sido cogido el asesino Muller, que ha protestado de su inocencia. Han comenzado ya las diligencias conducentes para su extradición.

El cambio sobre Londres está a 274, y el algodón a 188.

NEW-YORK, 28. Se le ha encontrado al asesino Muller el sombrero y reloj de M. Briggs, su víctima; que fué asesinado en un wagon de primera clase del ferro-carril de Londres.

BERNA, 6. El ministro plenipotenciario de Méjico ha entregado hoy al Consejo federal sus cartas-credenciales.

### GINEBRA, 6.

No se ha hecho ningún nuevo arresto, reinando perfecta tranquilidad en la población desde que el Consejo federal aprobó la elección de M. Chenevierre.

PARIS, 5 (a las tres y veinticinco minutos de la tarde). Consolidados ingleses (Londres), 88 0/0; 3 por 100 portugués (id.), 00 0/0; 3 por 100 francés (Paris), 66 70/100; 4 1/2 francés (id.), 94 55; diferido español (id.) 43 3/8; 3 por 100 interior español (id.) 00 0/0; ferro-carril de Sevilla y Cádiz (id.), 44 1/2; mobiliario francés (id.), 41 0/10; compañía industrial mercantil (cotización no oficial) (id.) 000; ferro-carril de Zaragoza (id.) 480; id. del Norte (id.), 403; mobiliario español (id.), 618; ferro-carril portugués (id.), 293; 3 por 100 español (Amsterdam), 48 3/8; diferido español (id.), 44 2/8; 3 por 100 interior español (Amberes), 47 6/8; diferido español (id.), 43 1/4; fondos turcos (Paris) 50 3/8; fondos mejicanos (Londres), 27 3/4; fondos griegos, 23 1/2.

PARIS, 5 de Setiembre. El 3 interior a 48 1/2; 3 exterior a 00 0/0; diferida a 43 1/8; amortizable a 00 0/0; 3 por 100 francés a 66 45; el 4 1/2 a 94 45; fondos ingleses de 87 1/2 a 5/8.

En los diarios de hoy encontramos las siguientes noticias:

La canícula se despidió esparciendo acá y allá algunos chispazos que nos hacen fijar la atención en ciertos puntos del globo, para deducir que en todas partes están los espíritus más o menos sobreexcitados.

Los obreros de las numerosas fábricas que hay en un punto inmediato a Turin han exigido de los fabricantes, o mayor jornal, o menos horas de trabajo. El resultado de esta exigencia ha sido que muchas fábricas se han cerrado y que actualmente están desocupados más de 8,000 trabajadores. El Gobierno ha enviado tropas para mantener el orden, que no se había alterado, pero que corría grave peligro de alterarse, y el ministro del Interior, Sr. Peruzzi, había nombrado un comisionado para que fuese a arreglar la cuestión.

La Nazione de Florencia anuncia que el aniversario de la derrota de Aspromonte ha sido ocasión de graves desórdenes en Lione. En las paredes se fijaron pasquines que fueron arrancados por los carabinieri. La muchedumbre que desde las diez de la mañana recorrió las calles dando voces y silbidos, fué dispersada a las cinco de la tarde, sin que hubiese que lamentar heridas graves. Los que parecían dirigir y excitar aquel tumulto han sido presos.

Peró el peor mal de Italia es la cuestión financiera. Los periódicos se ocupan de ella y se calcula que el déficit sube diariamente a un millón de francos.

En el Véneto continúan las prisiones y los descubrimientos de armas: hace pocos días que cerca de Mantua la policía austriaca descubrió un depósito de 500 carabinas que estaban escondidas en un pajar de Tagliamento.

La insurrección de Túnez no se ha apagado, como se ha dicho. Por la vía de Marsella recibimos noticias de que aquella sigue su curso, y esto lo confirma el que el bey de Túnez haya enviado seis mil soldados contra los insurrectos. Mas la noticia de mayor bulto que nos transmite el telegrafo respecta a trastornos, es la revolución operada en el Madagascar. Los partidarios del Rey Radama se han apoderado de la situación y formado un ministerio, vengándose de sus contrarios. Aún cuando La France ha dicho que aquel infortunado Rey vive, no se sabe esto de cierto todavía, y lo más natural es que se le haya quitado la vida. Tampoco se confirma la noticia de que el primer ministro, esposo de la Reina, haya sido muerto. Un des-

pacho anuncia que el nuevo poder se ha contentado con desterrarle.

«Dice una carta de Turin que mientras Garibaldi, diciéndose pestes contra los médicos, se va restableciendo poco a poco del estado deplorable a que le habian reducido al aconsejarle las aguas sulfurosas de Schia, y anda todavía con muletas, otro revolucionario, Mazzini, se ha puesto a la obra para la insurrección del Tirol y el Veneto. La conjuración era muy vasta. Desde la orilla italiana a la austriaca se habian transportado por el lago de Guda armas, revolvers, cartuchos y uniformes como los de Garibaldi. A pesar del gran número de conjurados esparcidos en muchas ciudades y pueblos, se habia guardado el secreto. ¿Quién se lo habia revelado a la policía austriaca? Habrá sido, como se dice, el mismo Gobierno italiano? Lo cierto es que las noticias remitidas a la policía austriaca eran tan determinadas y precisas, que sin la menor vacilación se dirigia a los depósitos ocultos y se apoderaba de ellos.»

Las prisiones hechas por el Gobierno austriaco en el Tirol han producido mucha sensación, y a consecuencia de declaraciones de los primeros presos han sido detenidas otras personas, encontrándose muchas armas y equipos militares ocultos en las cuevas de los montes.

El general federal Sherman ha escrito una carta a los agentes de reclutamientos en Massachusetts, diciéndoles que no envíen a los cuadros del ejército de su mando hombres de color, pues los negros están lejos de valer lo que los blancos en el campo de batalla, y prefiere emplearlos como carteros o criados.

### EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID 7 DE SETIEMBRE DE 1864.

#### EL EJÉRCITO Y LA REVOLUCION.

Artículo II.

El antagonismo, o más bien, el divorcio que existe entre el ejército y la revolución, hizo patente en el almuerzo celebrado por los progresistas en los Campos Eliseos el día 3 de Mayo próximo pasado. En efecto, el general Prim, después de haber prometido el Gobierno a los revolucionarios para dentro de dos años y un día, opusieranse o no a ello los obstáculos tradicionales, se comprometió a dominar la situación con tal de que se encerrase a las tropas en los cuarteles durante veinte y cuatro horas.

No puede darse mayor elogio de la fidelidad, lealtad, valor y disciplina del ejército, ni confesión más franca de la impotencia de la revolución.

Las palabras del marques de los Castillejos, rectamente interpretadas, quieren decir: 1.º, la milicia española es el baluarte del orden: permanecerá fiel a sus banderas, leal al Monarca y hará respetar la prerogativa régia, la libertad que le concede la Constitución para la elección de los ministros. Si nosotros hemos de dominar la situación por la violencia, si hemos de imponer nuestra voluntad a la Reina por medio del motin y del tumulto, preciso es que el ejército desaparezca siquiera veinte y cuatro horas, que las tropas permanezcan por espacio de un día encerradas en sus cuarteles; y 2.º, por grandes

Fué el amigo a buscar la ropa, y luego que con ella hubo vuelto, le dijo:

—O mucho me engañó, o el estómago te debe estar pidiendo le des algún refrigerio. Que beber no le habrá faltado en el camino, pero que comer...

—Ayer por la tarde encontré donde comprar dos panes, pero a la verdad, no me han llegado a un diente.

—Aguarda, dijo el amigo; y echando agua en un perolito, le puso a la lumbre, y añadió: Voy por leche: cuando vuelva, el agua estará caliente, y haremos una buena polenta; tú entretanto, compórtate a tu gusto.

Quedando Renzo sólo, se quitó de encima, no sin trabajo, el resto de la ropa, que estaba como encolada a la carne, se secó bien y se volvió a vestir de pies a cabeza. Luego que el amigo vino con la leche, emprendió la faena de la polenta, y Renzo se quedó sentado aguardando.

—Ahora, dijo, voy sintiendo que estoy cansado. La tirada es buena; pero esto no es nada: tengo que contarte para todo el día. ¡Cómo está Milan! ¡Es preciso verlo y tocarlo! Cosas para tener luego asco de sí mismo. Estoy por decirte que necesitaba yo de este enjabonado. Pues digo... ¡Y lo que quisieron hacer conmigo aquellos señores! Ya te contaré, ya te contaré. ¡Si vieras el hazaleto! Entre tantos horrores es cosa de perderse y de perder el juicio: ya te lo contaré todo... Allí está ella; pero vendrá aquí, y será mi mujer, y tú has de ser uno

de los testigos; pues peste, o no peste, quiero que tengamos a lo menos algunas horas de diversión y alegría.

Renzo cumplió en efecto la palabra que dió a su amigo de emplear aquel día en contárselo todo, con tanta más holgura cuanto que no habiendo cesado de lloviznar, lo pasó debajo de techado y en conversación y trabajando con él en una fina, una bota, y en otros preparativos para la vendimia; porque, como él decía, era uno de aquellos que se cansaban más en no hacer nada que en trabajar.

No pudo sin embargo dejar de hacer una escapadita hasta la casa de Inés, para ver cierta ventanita, y darse también allí otro estrechecito de manos. Fué y volvió al oscurecer, y en seguida se acostó. Temprano también se levantó al día siguiente; y viendo que aunque no estaba sentado el tiempo, había cesado el agua, se puso en camino para Pasturo.

Todavía era muy temprano cuando llegó a aquel pueblo, pues no tenía menos prisa ni menos gana de acabar, que la que puedan tener nuestros lectores. Preguntó por Inés; supo que estaba buena y sana, y le enseñaron una casita aislada, que era donde vivía. Allí se fué en derechura, y sin esperar entrar en la casa, comenzó a dar voces llamándola desde la calle. Al oír el metal de aquella voz, se asomó Inés apresuradamente a la ventana, y mientras con la boca abierta y queriendo profirir no sé qué palabras, permanecía estática, Renzo comenzó a decirle: —Lucía se puso buena; la he

cazuela con agua y vinagre, y meteré allí los cincuenta escudos cabales.

—No, no, contestó Inés; tengo más de lo que para mí necesito: guárdalos, y te servirán para poner la casa.

Más contento aun de lo que había ido, con la satisfacción que le habia proporcionado encontrar sana y salva a una persona a quien tanto amaba, salió Renzo de Pasturo, y después de haber pasado el resto de aquel día y toda la noche en compañía de aquel su amigo, se separó de él al siguiente día por la mañana, encaminándose en busca de su primo Bartolo.

Encontró a éste con buena salud, y ya con menos temor de perderla, porque en aquellos pocos días las cosas también allí habían tomado rápidamente muy buen aspecto. Las invasiones se eran mucho menos frecuentes, y la enfermedad ya no era la misma; pues no se presentaban en ella ya aquel amoratado mortal, ni aquella violencia de síntomas; sino unas calenturillas, la mayor parte intermitentes, y alguna vez un tumorillo descolorido, que se curaba como un divieso ordinario. En suma, ya era otro muy diferente de aquel en que Renzo le dejó, el estado de aquella comarca: los que habían sobrevivido, empezaban a salir de sus escondrijos, dándose mutuamente el pésame o el parabien. Se hablaba ya de volver a poner corrientes las fábricas, y los dueños pensaban en buscar y apalarbrar operarios, especialmente en aquellas artes en que el número de ellos escaseaba también antes del

é ideas de las cosas que le habían pasado; y ora se recreaba en recorrer la historia de los años anteriores, que consigo le habían acarreado tantos enredos, tantas contradicciones, y tantos momentos en que casi tuvo perdida la esperanza, y ora en contraponer a estas ideas las del porvenir que le ofrecían la llegada de Lucia, su boda, la formación de su casa, y el placer de contarse mutuamente sus aventuras, y de no separarse en toda la vida.

Como se compusiese cuando se dividía el camino, lo cual no dejaba de suceder a menudo, esto es, si con la poca práctica que tenía, y un mediano discurso, encontraba siempre el verdadero, o si se metía por cualquiera a la ventura, no es fácil decirlo, porque el mismo, cuando contaba su historia, que siempre era con más palabras de las necesarias, al llegar a los sucesos de aquellas noches, sólo se acordaba de ellos como si le hubiese pasado en su cama, soñando; lo cierto es que al amanecer se halló a vista del Adda.

Durante su caminata nunca había dejado enteramente de llover; pero pasado un corto espacio, el diluvio se convirtió en lluvia, y luego en llovizna. Las nubes altas y ralas formaron un velo dilatado, pero ligero y diáfano, y al fin la luz del crepúsculo permitió a Renzo ver todo el país a la redonda. Allí estaba su pueblo y... lo que el experimento en aquel momento, no es fácil describirlo: sólo podemos decir que le parecía que aquellas montañas, el inmediato Resegono y el territorio de Tesco, todo era suyo. De la contemplación de todos aquellos lu-



que sean nuestros alardes de fuerza; por mucho que nos multipliquemos de palabra y por escrito, enviando a cada paso felicitaciones y protestas de adhesión; por más que nos jactemos de representar la voluntad nacional, de ser el país entero, o por lo menos, su inmensa mayoría; si no contamos con las tropas, si el ejército nos es hostil, nada conseguiremos: es indispensable para el triunfo de la revolución que las tropas permanezcan encerradas en los cuarteles veinte y cuatro horas siquiera. O lo que es igual: somos una manada de lobos hambrientos y rabiosos, que en prueba de nuestro valor y osadía, nos comprometemos a destruir el rebaño, con tal que se queden solas las ovejas, y se retiren a la cabana zagales y mastines.

Esta candorosa confesión del general Prim, ha debido de imprimir lógicamente la nueva tendencia, la nueva táctica del partido revolucionario. Porque no hay medio, si este ha de llegar al poder a despecho de los obstáculos tradicionales, si ha de pasar por encima de tanto adversario como le cierra el paso, o tiene que verificarse la susodicha condición de que se encierran las tropas en los cuarteles de sol a sol, o tienen que fraternizar estas con la revolución, faltándole a sus deberes y arrojando al lodo de las calles el honor de la bandera. Ahora bien; como lo primero es moralmente imposible, como es simplemente absurdo, no queda más recurso que el segundo extremo; esto es, el de seducir, si no a todo, a parte del ejército, lo cual ya no es tan imposible, pues desgraciadamente se ha visto en tiempos no lejanos que todos recordamos. Contra la voluntad quizá de ciertos hombres, por la fuerza de las cosas, por la inflexible lógica de los hechos, aquellas premisas han debido tener esta consecuencia: tras de la confesión del obstáculo opuesto por la virtud del ejército, la conjuración para romper esta virtud, para llegar a la sedición militar.

Allanar este camino a la revolución los principios y prácticas del liberalismo. Efectivamente, según la Constitución, el Rey dispone de la fuerza armada, y no puede menos de ser así, si esta fuerza ha de tener la unidad moral que le es absolutamente indispensable y que depende de la unidad de voluntad, auxiliada por la obediencia y disciplina. Pero el liberalismo destruye esta unidad esencial al ejército, y algunos graves doctores parlamentarios proclaman como insigne contradicción que el Rey no gobierne, y que al propio tiempo disponga de la fuerza social, sin la cual no puede existir Gobierno alguno. De aquí que contra la letra de la Constitución se quiera introducir el espíritu liberal en la milicia, sustituyendo la fidelidad al Monarca con la fidelidad a la patria; la lealtad al Rey con la lealtad a la idea. Estos principios, o por mejor decir, este espíritu contrario a la ley, es esencialmente peligroso, subversivo y anárquico, porque destruye la unidad moral del ejército, destruyendo la voluntad única en el mando, y la obediencia ciega al mando de uno.

Esta voluntad única no puede residir en lo que se llama la idea, que como ente lógico y puramente abstracto carece de voluntad. Tampoco puede residir por casi idénticas razones en la patria. La patria, según el liberalismo engendradora de los partidos, será para unos el partido progresista, para otros el moderado, para otros la Unión liberal, para aquellos la democracia: hoy un sistema y mañana otro distinto. Y con semejante variedad de doctrina, de interés y de móviles, se destruye radicalmente la unidad esencial a la milicia, se introduce en ella el espíritu de protesta, la soberanía de la razón individual, y tras este espíritu el de indisciplina y rebelión. En una palabra: se desmoraliza y se mata al ejército.

En pos de los principios vienen las prácticas: en pos de las teorías los hechos.

Favorecidos unas veces por las leyes de imprenta, y otras por la criminal tolerancia de los Gobiernos para con la prensa, con escándalo de los hombres sensatos se ha visto a los periódicos políticos y aun militares que circulan exclusivamente en el ejército, ocuparse en censurar acerbamente la injusticia de los ascensos y en ridiculizar la ordenanza y las leyes de la milicia. Es decir, (¡monstruosa contradicción!) que lo que la ordenanza castiga con severísimas penas cuando se verifica verbalmente, por vía de desahogo y sin mucha trascendencia entre dos o tres amigos, se tolera, se absuelve o se protege cuando se comete por escrito que circula libremente entre los soldados, produciendo irremediablemente quejas, murmuraciones que predisponen al tumulto, si es que no provocan directamente sediciones y asonadas.

Pero hay otra práctica más perniciosa, otro hecho todavía más perturbador y trascendental. Aludimos a las recompensas prodigamente derramadas a los militares que se pronuncian e insurreccionan contra el Gobierno legítimamente constituido. Esta es, digámoslo de una vez, la fuente de toda sedición militar. El militar es naturalmente ambicioso; su profesión, su educación, su instinto le llevan a distinguirse por su arrojo; a dar cada día nuevas pruebas de valor. Cuando su ambición es noble y generosa, aguarda que llegue la ocasión oportuna de distinguirse bajo las miradas de la disciplina, bajo el mando de sus jefes: allí sabe encontrar la recompensa, allí sabe morir con gloria. Mas cuando la ambición es impaciente, soberbia y codiciosa, atropella por la ordenanza, rompe las barreras de la disciplina, pisotea el honor y las banderas, y poniéndose al servicio del club o del partido, lánzase a las calles, arrastrando consigo a subalternos y soldados, en fuerza quizá de la misma obediencia que vulnera y de los hábitos de disciplina que quebranta.

Cualquiera que fuese el éxito de esta lucha, en toda sociedad bien organizada, en todo país honrado, ese militar ambicioso, inmoral y perjuro, que sobre las ruinas de la sociedad y sobre montones de cadáveres se encarama para alcanzar una fama, unos galones o una charretera de que evidentemente es indigno, debiera ser castigado con todo rigor y mirado siempre con aversión y desprecio. Pero en la nación liberal no pasan las cosas de esta manera. Si triunfa el sedicioso, obtiene todo cuanto quiere, salta dos o tres grados en la escala de la milicia, llega a los últimos puestos, es a veces ministro de la Guerra, y desde allí vuelve el rostro al ejército para predicar lealtad, disciplina y ciega obediencia. Si siente remordimientos no faltará periódicos bajamente aduladores que procurarán ensordecir la voz de su conciencia, con himnos de triunfo y cánticos de gloria.

¿Quién duda que tan funestos ejemplos hacen estragos en la moral militar? ¿Quién duda que por ese camino, desgraciadamente trillado por todos los partidos, y principalmente por el vicalvarismo dominante, el sargento aspirará a ser oficial, el oficial a capitán, el capitán a comandante, el comandante a coronel, el coronel a general y el general a duque, y quizás quizás a regente? ¿Qué ha de ser, por el orden regular de las cosas, de la moralidad del ejército, en un país en que gran parte de los generales, oportunamente juzgados por el rigor de la ordenanza, há tiempo que debieran estar fusilados?

Con estas máximas, con estos principios, con estas prácticas, y sobre todo, con estos ejemplos cuenta la revolución para triunfar un día, sin necesidad de encerrar a la tropa en los cuarteles, antes bien, sacándola de ellos para fraternizar con el pueblo. Esto es, para abrazarse a vista de la nación avergonzada, seductores y seducidos, reos y cómplices, amotinados y traidores.

No será así, Dios mediante; porque ya los generales de pronunciamiento son conocidos; la inmensa mayoría del ejército tiene su hoja de servicios limpia de motines y limpia también su espada del lodo de las calles.

Ha transcurrido ya bastante tiempo desde el último crimen de esta especie, y el soldado español se sonroja de los pasados tiempos.

Ha conquistado después inmarcescibles laureles en África; los está hoy ganando en Santo Domingo, y no quiere mancharlos con el baldón de las insurrecciones. Los ferro-carriles han puesto al ejército español, por medio de comisiones y de viajes particulares, en comunicación con los soldados extranjeros y no querran aparecer nuestros bravos militares en tierra extranjera con el estigma de un nuevo pronunciamiento.

No, las tropas no se encerrarán veinticuatro horas en los cuarteles, ni saldrán de ellos sino para defender a su Reina y al Gobierno legítimamente constituido.

FRANCISCO N. VILLOSLADA.

Prosigamos refiriendo a nuestros lectores lo que hay de política palpitante.

La cuestión de la prensa, es decir, la cuestión que ha puesto al borde del sepulcro al ministerio Mon-Cánovas, ha hallado en el periódico *El Reino* una solución que podría ser satisfactoria para el Gabinete si no fuera tardía.

Según *El Reino*, la ley vijente no prescribe que los periódicos sean llevados ante un Consejo de Guerra sino en el caso de que hayan cometido delitos previstos en las ordenanzas. Y como no es este, según parece, el caso en que se hallaban los periódicos a quienes se ha formado consejo de Guerra, *El Reino* dice que esos periódicos debieron pedir la inhibición del tribunal militar, cosa que se les hubiera concedido al menos después de vistas las orejas al lobo, y dice además que el Gobierno no tiene la culpa de la polvareda que esta cuestión ha levantado.

Trabajo inútil el de *El Reino*, por dos razones. Primera, porque los periódicos no hubieran vuelto a ser llevados ante un consejo de guerra ni por este ni por otro Gabinete; y segunda, porque el objeto principal de tantos ruidos era que cayese el ministerio Mon, y eso parece que ya se va consiguiendo.

Tenemos, pues, que el notable artículo de *El Reino* no sirve para nada.

Otro de los asuntos de que hoy tratan los periódicos, es el de crisis ministerial.

Los diarios de oposición hablan de ella como de cosa segura, y los ministeriales ó no pueden ó no quieren negarla. —Es de presumir, por lo mismo, que el ministerio Mon está muerto.

Y sin embargo, apurados habían de verse los doctores políticos que visitan, toman el pulso, y sangran a todas las situaciones, si hubieran de decir la enfermedad de que muere el ministerio Mon.

No puede achacarse su muerte a falta de liberalismo, pues que ha sido liberal por todas sus coyunturas. Liberal en dar leyes a tantas y a tantas, que han sido aprobadas a credenciales y a esperanzas por tirios y troyanos. Liberal en el espíritu de esas mismas leyes, que si bien participan del género revolucionario y del reaccionario simultáneamente, eso mismo prueba que son liberales, ó lo que es igual, absurdas. Liberal, en fin, en su conducta, que ha sido contraria a lo que exige el principio de autoridad bien entendido.

No puede atribuirse tampoco la caída del ministerio Mon a una derrota parlamentaria, pues que ha tenido una considerable mayoría que ha aprobado en el Parlamento sus leyes y sus costumbres; al propio tiempo que no sería temerario asegurar, que en el caso de que el ministerio tuviese probabilidades de sostenerse

algun tiempo, no le faltaría una mayoría compacta que siguiese aprobando. —El parlamentarismo toca ya a su perfección, y no sofoea a los ministerios por falta de mayoría, sino por sobre de la misma.

¿Será, pues, creíble que cae por la guerra que le han movido los periódicos? ¡Bah! Los periódicos no tienen ya fuerza para derribar Gabinetes, ni siquiera para acelerar la ruina de los que se caen por sí solos. Esta debilidad hasta los diarios más periodiquí-filos se ven en la precisión de confesarla, y no hay español alguno que no haya llegado a reconocerla.

El ministerio, por consiguiente, debe su caída a su propio origen. Nació para conciliar causas y personas que son irreconciliables, y muere, como es natural, desde el momento en que las ilusiones perdidas hacen que cada ministerial tire por su lado. Esta es la suerte que aguarda también a todos los ministerios que se propongan gobernar por los partidos y para los partidos. Por lo cual, y en vista de las candidaturas que siguen publicando los periódicos de hoy en reemplazo del ministerio Mon-Cánovas, no vacilamos en dar la noticia siguiente:

Sea el duque de Tetuan quien forme el nuevo ministerio, si lo forma unionista; sean el duque de Valencia ó el marqués de Novaliches, si lo forman moderado; ó sea el general Espartero, si lo forma progresista, el ministerio próximo está en crisis. —La anunciemos desde hoy para que nadie nos gane por la mano.

Nuestros lectores tienen ya conocimiento de que *La Política*, diario de Unión liberal desde que nació hasta la hora presente, se pronunció el sábado anti-ministerial a banderas desplegadas. Su oposición al actual Gabinete, al decir de los demás periódicos unionistas, es mucho más dura que la de cualquiera otro diario; los cargos que dirige al ministerio, severos; sus censuras amarguísimas; pero, esto no obstante, de los diarios de Unión liberal que apoyan al ministerio, sólo uno, *El Eco del País*, ha condenado la actitud de *La Política*. Damos este dato, nada menos que para que vaya formándose el lector una idea de lo barajado que anda todo.

El Sr. Cánovas, ministro de la Gobernación, llegó anoche. —Su presencia, según nuestras noticias, ha servido para reanimar algún tanto a los ministeriales dispersos; pero resta saber si el indisputable talento del Sr. Cánovas bastará para mantenerlos reunidos, careciendo, como carece, de empleos que dar, y no siendo estos indisputables, sino antes bien muy disputados.

Para que en el cuadro que vamos haciendo haya de todo, lo concluiremos con la noticia de una ligera alarma que hubo anteanoche en la Puerta del Sol, motivada por un petardo más ó menos político que se disparó en ella. Este hecho, sin embargo, no tiene más importancia que la de un nuevo petardo: pero es de advertir que *La Epoca* añade que se han repartido proclamas subversivas a varios centinelas; que *La Regeneración* indica que se vigile a la democracia; que los diarios progresistas continúan hablando de asuntos militares, y que todo esto induce a creer que se debe tener mucho ojo con los petardistas.

Las noticias que se tienen del Perú nos dejan bastante a oscuras respecto al verdadero estado de nuestra cuestión con aquella república, ó sea respecto a la manera con que esta piensa conducirse en ella; pero sobre lo que no dejan duda ninguna, es sobre la situación desesperada en que se encuentra aquel desgraciado país, en donde no parece si no que viven sin Gobierno.

Un periódico desmiente la noticia de que hayan mejorado las relaciones entre el general Pinzon y el Gabinete del Perú. «Tenemos noticias, dice, de origen enteramente seguro, de las

cuales resulta lo contrario, por lo cuales de esperar que al hallarse reforzada nuestra escuadra, adopte el jefe de ella las medidas energéticas que reclaman la petulante osadía del Gobierno peruano y la dignidad de España.» Aquella noticia habrá tenido sin duda su fundamento en el rumor que, según dice *El Memorial diplomático*, ha corrido en Chile de que el general Pinzon había ofrecido retirarse de las islas de Chincha, después de saludar el pabellón peruano, si el Perú consentía en someter las cuestiones pendientes entre él y España al arbitraje de una Potencia imparcial. Nada confirmaba en Lima semejante rumor, pero se aseguraba en Santiago que procedía de buenas fuentes y que el Gabinete de Lima había preguntado al almirante si tenía poderes para hacer tales proposiciones. Tan contradictorias noticias hacen, como hemos dicho, que ignoremos de todo punto el verdadero estado de nuestra cuestión con el Perú.

Al decir de algún periódico, el Gobierno de Lima se da muy malas trazas para captarse las simpatías de las naciones extranjeras, puesto que, según parece, continuaba en aquella capital la interceptación de la correspondencia dirigida a los representantes de otras naciones. El encargado de Chile y el cónsul francés que dejaron de recibir la suya, reclamaron sin éxito alguno, de cuyas resultas pidió el primero sus pasaportes, y el segundo salió dirigiéndose a Panamá, pretextando hacer uso de una Real licencia. Además de este tropiezo entre aquellas dos repúblicas, puede haber surgido otro de ciertas publicaciones mal acogidas en Chile, en las que se censuraba la conducta del señor Perez en la cuestión hispano-peruana, publicaciones que se atribuían al Gobierno de Lima con objeto de distraer la opinión y librarse de los cargos que se le hacían por su inacción a vista de nuestra escuadra.

En el Congreso de Santiago se habían presentado las notas cruzadas entre el secretario de Relaciones exteriores de aquella república y nuestro representante Sr. Távira, y se deduce, según dice un periódico español, *La Crónica de Nueva-York*, que el Gobierno establezca como base de su política en la cuestión los siguientes principios:

- 1.º Que el pueblo de Chile tiene derecho de asociarse y reunirse para expresar sus opiniones libremente, sin que por ello se comprometa la responsabilidad del Gobierno respecto de una Potencia extranjera.
- 2.º Que el pueblo había tenido justos motivos de expresarse como se había expresado con motivo de la ocupación de las islas de Chincha.
- 3.º Que el pueblo tiene igualmente el derecho de salir del país libremente, como quiera y a donde quiera, y que, en esa virtud, la expedición de 160 chilenos, conducida en Valparaíso al Callao por la goleta *Dart*, no puede dar lugar a una reclamación diplomática.
- 4.º Que el Gobierno de Chile está resuelto a no permitir que en las aguas ó puertos de la República tomen recursos los buques de la escuadra española que ocupan las islas Chinchas, ni fuerza alguna naval europea que ataque la soberanía del Perú ó de cualquiera otra nación americana.
- 5.º Que el Gobierno no permitirá que se lleven auxilios a la escuadra del general Pinzon, y que si dejó salir de Valparaíso la barca francesa *General d'Houplou* con carbón, fué porque esta había sido despachada para Acapulco.

De alguno de ellos teníamos ya noticia, que dimos a nuestros lectores, refiriéndonos a *El Comercio de Valparaíso*, y de algun otro hablabamos en una carta de Santiago de Chile que hace pocos días copiamos de otro periódico de la corte. Según el sentido que se da a las palabras *recursos* y *auxilios*, no sería difícil que surgiera una nueva complicación entre los Gobiernos de España y Chile.

Aunque con la advertencia de que deben recibirse sus noticias con cautela, por ser de origen hostil a nuestra nación, un periódico

gares pasó por un momento a la de su propia persona, y al verla en la manera que iba, la verdad es, que no pudo menos de hallarla, cuando menos, un poco extravagante. Arrugada la ropa y pegada al cuerpo; hecho una sopa desde el cogote hasta la cintura, chorreando agua por todas partes, y todo él salpicado de barro; pero aun se hubiera encontrado menos galán si se hubiera mirado en un espejo, y más eco le hubiera hecho el verse con las alas del sombrero caídas, y el pelo lacio y pegado a la cara. En cuanto a cansado, bien podía estarlo, pero no lo advertía; y el fresquito de la mañana, con el de la noche y aquel corto baño, no hacían sino aumentar su energía y su gana de andar más a prisa.

Llega al fin a Pescate; costea el último brazo del Adla, echando una mirada melancólica a Pescareñico; pasa el puente, y a campo-traviesa llega en breve a la casa de su antiguo huésped. Este, que acabando de levantarse, estaba a la puerta mirando el tiempo, vuelve los ojos hacia aquella figura empapada en agua, tan cubierta de lodo, tan súa, y al mismo tiempo tan lista y desenfadada, y no puede menos de caer en la cuenta de que en su vida había visto un hombre tan mal parado y tan contento.

¡Hola! dijo, pronta ha sido la vuelta... ¿Pero cómo diablos te has atrevido a venir con este tiempo? ¿Cómo te ha ido?

—La encontré, la encontré, contestó Renzo.

—¿Buena?

ella bajarla luego y se sentaría en el otro. Así se hizo, y estoy seguro de que si el lector, como impuesta en los antecedentes, hubiese podido hallarse allí presente, y ver y oír aquellos relatos, aquellas preguntas, aquellas explicaciones, aquellas quejas, aquellas exclamaciones, aquel hablar de don Rodrigo y del Padre Cristóbal y de todo lo demás, con aquellas descripciones de lo futuro tan positivas y claras como las de lo pasado; estoy seguro, digo, de que hubiera tenido gran gusto en ello, y hubiera sido el último en separarse; pero para tener en el papel toda aquella conversación con palabras mudas, y sin ningún hecho nuevo, soy de parecer que el lector no sentirá perderla, y que preferirá que se las dejemos adivinar. La conclusión fué que irían a vivir todos juntos al país de Bergamo, donde Renzo tenía un buen acomodo; pero en cuanto al tiempo, nada se pudo determinar, porque dependía de la peste y de otras circunstancias; y sólo se acordó que, apenas pasase el peligro, volviera Inés a su casa, aguardando allí a Lucía, si es que esta no la estaba ya aguardando; y que Renzo entre tanto haría algunas escapadas a Pasturo para ver a su mamá, y tenerla al corriente de todo cuanto ocurriese.

Antes de separarse, tirando Renzo del cartucho en que llevaba envueltos sus capitales, se lo enseñó a la buena Inés, y le dijo:

—Vea usted; todo está intacto, pues hice voto de no tocarle hasta que se hubiesen aclarado las cosas. Ahora, pues, si usted lo necesita, baje usted una

visto antes de ayer; le da a Vd. muchas memorias, y vendrá presto. ¡Cuánto tengo que contar a usted! —

Entre la sorpresa, el placer de la noticia, y el afán por saber más, empezaba Inés ya una exclamación, ya una pregunta, sin acabar nada, hasta que por último, olvidándose de las precauciones que acostumbraba a tomar desde hacia largo tiempo, dijo: —«Ya bajo a abrir.»

—Aguarda Vd. ¿Y la peste? preguntó Renzo. Creo que Vd. no la ha pasado.

—Yo no; ¿y tú?

—Yo sí; pero es menester precaución: vengo de Milan, y he estado metido en el contagio hasta los ojos. Es verdad que me he mudado de pies a cabeza, pero es cosa que a veces se pega como un malleficio; y puesto que el Señor ha librado a Vd. hasta ahora, quiero que Vd. se cuide hasta que se acabe este maldito influjo; porque es Vd. nuestra mamá, y quiero que vivamos todos juntos por largo tiempo y alegremente, en desquite de lo mucho que hemos sufrido: al menos yo...

Pero... comenzó a decir Inés.

—No hay pero que valga, interrumpió Renzo. Sé lo que Vd. quiere decir. Ya verá Vd. cómo no hay pero. Así, pues, nos iremos ahora los dos a algún paraje bien ventilado, en donde se pueda hablar con comodidad y sin riesgo.

Indicóle Inés un huerto que caía a espaldas de la casa, diciéndole que entrase allí y se sentase en uno de dos banquillos que estaban frente a frente, que

—Convaleciente, que es mucho mejor... ¡Cá, si no tengo boca para poder dar gracias a Dios y a su Madre Santísima! ¡Me ha sucedido tanta y tanta cosa! ¡pero qué cosas! ¡ya, ya te las contaré!...

—Pero ¿cómo estás?

—¿Estoy guapo, eh?

—A la verdad que el agua que te chorrea de medio cuerpo arriba, pudiera muy bien lavarte de medio cuerpo abajo. Aguarda, aguarda, que voy a hacerte una buena fogata.

—Te lo agradezco. ¿Sabes dónde me cogió el agua? Justamente a la puerta del lazareto: pero esto no es nada; el tiempo hace su oficio, y yo hago el mío.

El amigo se fué, y a poco volvió con dos brazadas de leña; puso una en el suelo, echó la otra en la chimenea, y a beneficio de unas cuantas ascuas que quedaron por la noche, no tardó en levantarse una gran llama. Quitóse Renzo el sombrero, le sacudió dos ó tres veces, y le tiró al suelo; pero por cierto no pudo quitarse tan presto el gaban. Sacó también de la faltriquera de los calzones su cuchillo, con la vaina tan esponjada que parecía de tripa, y le puso sobre una mesita, diciendo: «¡Qué bueno está también este! pero en fin, gracias a Dios que no es más que agua. Mi vida, amigo, ha estado en un tris: ya te diré, (y se restregaba las manos). Ahora hazme otro favor, añádmelo: tráeme aquel fio que te dejé; porque de aquí a que esta ropa se seque, va largo.



dice, refiriéndose a una carta de Panamá de fecha 3 de Agosto que publica *La Independencia belga*, que habían llegado al Perú desprecios del Gobierno español diciendo que iba a enviar a Lima un nuevo comisario con instrucciones conciliadoras; que no ambicionaba conservar ninguna porción del territorio peruano, pero que no restituiría las islas Chinchas sino después que se hubiera encargado a un comisario especial de arreglar la cuestión de las reclamaciones españolas. Léjos de producir efectos favorables, estas explicaciones han aumentado el desprecio de los peruanos, que no quieren tratar con España mientras que las islas Chinchas no hayan sido restituidas, los antiguos funcionarios restablecidos en sus puestos, los oficiales reinstalados a bordo del transporte *Imique*, y la subida de la bandera peruana por la flota española. Sólo entonces consentirá el Gabinete de Lima atender las reclamaciones del Gobierno español. Entre tanto se activan los preparativos militares y se aumentan los trabajos de defensa. El buque blindado *Bolívia*, fué botado al agua el 27 de Julio en el puerto de Callao.

La misma carta dice lo siguiente:

«Se nota enfriamiento en la actitud belicosa de las demas repúblicas hispano-americanas. Ya no se habla en ellas de auxilios materiales, sino de conservar la más estricta neutralidad. En Chile el ministro de Negocios extranjeros ha comunicado al Congreso la correspondencia cambiada entre el Gabinete de Madrid y el de Valparaíso respecto al conflicto con el Perú. El Gobierno chileno reconoce a los ciudadanos el derecho de asociarse para auxiliar a la república hermana, pero procura salvar su responsabilidad y la del Congreso. El Gobierno había negado al almirante Pinzon permiso para tomar víveres en los puertos de Chile. El Congreso había aprobado la conducta del Gobierno y votado un crédito de un millón quinientos mil duros para aumentar la marcha de guerra.»

Ninguna noticia posterior ha venido a confirmar que el Sr. Moreyra haya salido en efecto de Bayona para leer a nuestro ministro de Estado las notas que se decía habían recibido de Lima. Barréda, (el anunciado por *La Epoca* como comisionado para tratar con nuestro Gobierno) Pardo y Sevilla, que se encuentran actualmente en Londres, tienen al parecer, órdenes del Perú para hacer un empréstito de cuarenta millones de duros: veinte para pagar la deuda anglo-peruana y otros veinte, parte en efectos de guerra y el resto en dinero, todo con un interés crecidísimo. Aun así, dificultades encontrará el Perú para cubrir el empréstito.

Dícese también que receloso el Perú y no satisfecho de las explicaciones de nuestro Gabinete en las Cortes, se apresta para la guerra, que teme será larga. Con este fin se hacen suscripciones por las municipalidades y se ha establecido una «sociedad de defensa marítima» que cuenta con un crédito capital que empleará en la defensa del país.

Sírvan de nota a estas noticias las siguientes líneas de una carta de Barcelona:

«Veo que sigue el prurito de los telegramas sobre que el Perú resistirá a todo trance. Este es un *parti pris* de los agentes peruanos en París, y conviene hacer notar al público la insistencia, que revela *complot* para amedrentar al Gobierno de Madrid.»

De otro periódico tomamos lo que sigue:

«Una carta de Panamá fecha 20 de Julio último, da a conocer la angustiosa situación en que se han encontrado y encuentran allí los españoles, hombres, mujeres y niños, arrojados del Perú, al querer trasladarse a Europa. En cada vapor han llegado y continúan llegando dos ó tres infelices, los cuales habrían muerto de hambre, si no prestáranse la protección necesaria el digno cónsul de Francia M. Zeltner, que tanto auxilio dió al Sr. Salazar y Mazarredo contra las asechanzas de los asesinos agentes del Gobierno peruano.

El Sr. Pacheco debe enterarse de lo que haya en el particular y dictar con toda urgencia las medidas indispensables para que nuestros desventurados compatriotas fugitivos del Perú, faltos de recursos, reciban los socorros necesarios para volver a España; reintegrando al señor cónsul de Francia de los gastos que haya hecho hasta hoy por este concepto.»

El ministro de Negocios extranjeros de los Estados-Unidos de Colombia ha publicado una nota oficial dirigida al procurador general de la nación, en que, después de discurrir sobre lo ocurrido en Panamá el 20 de Mayo último contra la dignidad de España y Francia, contra la consideración que se debe a sus Monarcas y contra la seguridad de los señores Mazarredo y Lara, termina de la manera siguiente:

«Por tanto, y en la persuasión de que el señor presidente del Estado de Panamá no ha llenado sus deberes en la noche del 20 de Mayo, tengo orden del ciudadano presidente de la Unión para excitar a Vd. que haga lo siguiente:

1.º Promover contra él el juicio de responsabilidad a que se ha hecho acreedor, siguiéndolo con perseverancia hasta obtener el fallo de la corte suprema de la nación.

2.º Que haga pedir una declaración sobre los acontecimientos referidos al señor general Iriarte y a los demas individuos de quienes Vd. sepa que pueden estar bien informados de los hechos:

3.º Que haga que se sometan también a juicio, si no lo estuvieron ya, a los individuos que en Panamá se hubieren hecho culpables de los atentados del 20 de Mayo, y

4.º Finalmente, que se sirva Vd. transmitir a este despacho frecuentes informes sobre el curso que vayan teniendo los juicios que promueva.

Soy de Vd. con toda consideración muy atento y seguro servidor.—Antonio M. Pradilla.»

El informe presentado ante la Corte suprema federal de Colombia, después de lamentar vivamente aquellos sucesos, se expresa en los términos que insertamos a continuación, sobre

los que llamamos la atención de nuestros lectores, porque contienen la historia de lo acaecido en Panamá contra nuestro representante. Dice así:

«El pormenor de dichos infaustos acontecimientos fué trasmitido por el cónsul francés residente en Panamá al baron Goury du Rosland, enviado extraordinario y ministro plenipotenciario de S. M. el Emperador de los franceses, y por este ministro público al Gobierno nacional de la República. También fué instruido en parte el Gobierno por carta oficial del presidente del Estado soberano de Panamá, general Peregrino Santa Coloma, al presidente de la Unión. El *Diario oficial* nacional y los documentos que en 24 fojas útiles hacen parte de este escrito y que fueron comunicadas al procurador general de la nación que suscribe por el señor secretario de lo Interior y Relaciones exteriores, instruyen a la Corte de cuanto por ahora pudiera menester para formar concepto legal en la presente y delicada cuestión. De su simple inspección y lectura aparece lo siguiente:

1.º Que el 20 de Mayo habían llegado a casa del cónsul francés dos españoles que se dirigían, el uno a Madrid y el otro a la Habana. Estos españoles procedían de la escuadra española que recientemente se apoderó de las islas Juanas de Chinchá que hacen parte de la República del Perú: el uno era el Sr. E. de Salazar y Mazarredo, comisario que fué cerca del Gabinete de Lima por el de Madrid; el otro era el señor N. de Lara, oficial de la escuadra española que mandaba en las aguas del Pacífico el comandante Pinzon.

2.º Que en el mismo vapor que llegaron al puerto de Panamá los dichos dos españoles, llegaron también algunos peruanos, con propósitos, al parecer, hostiles a los mencionados españoles, divulgándose el rumor de que para esa noche (20 de Mayo) se preparaba en la ciudad una asonada, de las que define y trata el capítulo 3.º, título 4.º, libro 3.º del Código penal, con el objeto expresado:

3.º Que temeroso el cónsul francés, Mr. Zeltner de que se atentase, en efecto, contra las personas de los mencionados españoles, huéspedes suyos, se dirigió en asocio del cónsul inglés a casa del señor general Peregrino Santa Coloma, presidente del Estado, a fin de comunicarle sus temores e impetrar su protección en caso necesario; pero que desgraciadamente el oficial de guardia de la casa del presidente, advertido de esta solicitud, bajó y dijo a los cónsules: «no estar en casa del presidente del Estado», sin embargo de que de las casas vecinas ó del frente se le veía en el interior de la suya, al dicho presidente, en unión de otros sujetos:

4.º Que apurando las circunstancias, los cónsules se dirigieron al general Francisco Iriarte para que este general recabase del presidente del Estado alguna medida que evitase el escándalo que se preparaba; y que dicho general Iriarte tampoco pudo obtener resultado alguno satisfactorio.

5.º Que en tal emergencia, el cónsul francés se sugirió el plan de conducir ocultamente a casa de uno de los principales empleados del ferrocarril al señor de Salazar y Mazarredo, y que así lo verificó:

6.º Que a poco después apareció, en efecto, a las puertas de la casa del cónsul, la tan temida asonada, compuesta, al parecer, de un número considerable de gente, vecina, estante ó transeunte de Panamá, pidiendo a gritos la persona del Sr. Salazar y Mazarredo, vociferando palabras indecorosas é insultantes contra los Gobiernos de S. M. C. y S. M. el Emperador de los franceses, procurando escalar la casa y ensuciando los proyectiles el escudo de armas de la casa consular, que pretendieron, pero que no pudieron arrancar; aconteciendo esto, a pesar de que el cónsul enarbó en su casa el pabellón francés:

7.º Que aquella exaltada asonada, ó tumulto, causada de su propio furor (son frases poco más ó menos de S. E. el señor ministro de Francia), se dirigió con música acorde y asonante a casa de los señores cónsules peruano y americano del Norte, en donde acosada por una fuerte lluvia intempestiva, hubo de disolverse por su propia virtud:

8.º Que entónces el cónsul francés, aprovechándose de tan feliz circunstancia, pudo dirigirse con el Sr. Mazarredo a la ciudad de Colon, en donde a poco de haberse embarcado este señor a bordo del vapor inglés *Solent*, apareció una banda de negros armados de cuchillo, mandada por un peruano, sin duda, dice el señor ministro francés, para oponerse a su partida:

9.º En fin, que luego, y de regreso de Colon a Panamá, el cónsul francés dirigió al presidente del Estado la nota que se registra en los adjuntos documentos, entre los cuales notareis también la contestación de este magistrado.

Hé aquí, señores magistrados de la Corte suprema federal de la nación, los hechos, tales como acontecieron en el Istmo de Panamá. Su fiel reseña, a vosotros, trasmitida por el procurador general de la nación, puede ser un punto de partida para que forméis concepto.

Pero si no podéis formarlo, si juzgais aventurado este concepto, si para impartir plena y amplia é imparcial justicia, juzgais conveniente primero que los hechos se justifiquen; entónces, os pido, os encarezco, que ordenéis a vuestros agentes, a los tribunales que son vuestros órganos, la práctica de aquellas diligencias indispensables para la investigación y verificación de los hechos. El infrascrito, por su parte, ha solicitado ya esta verificación por conducto del procurador general del Estado soberano de Panamá, como lo notareis en los adjuntos documentos.

Intertanto, señores magistrados, el infrascrito acusa ante vosotros al señor general Peregrino Santa Coloma, presidente del Estado soberano de Panamá, por el delito de responsabilidad, definido en el art. 346 del Código penal nacional; porque de la lectura de la contestación que dió al cónsul de Francia y por otros indicios, aparece que faltó al cumplimiento de alguno ó algunos de los deberes que le correspondían, ó que fué moroso ó negligente en su desempeño.

Acelerar esta diligencia, es decir, llamar a juicio por los trámites extraordinarios al indicado magistrado, conviene al crédito y a la honra del Gobierno supremo, a los intereses de la república y a la particular reputación del presidente del Estado Soberano de Panamá, Sr. Peregrino Santa Coloma.

Nada aventurais con esta medida, pues ella está de acuerdo con los arts. 682, 383 y 384 referentes al 140 del Código de procedimiento en los negocios criminales, de 11 de Mayo de 1818, y con la atribución que

os concede el número 4.º, art. 71 de la Constitución federal de Rionegro.

Bogotá, Junio 25 de 1864.—Manuel de J. Quijano.»

Por más que de estos documentos aparece energética y digna la conducta del Gobierno de Colombia, hay hechos que hacen dudar de su lealtad. En efecto, el general colombiano Iriarte, de quien se habla en las notas de que hemos trasmitido parte, había publicado un impreso especie de declaración de la no culpabilidad del Perú en los hechos de Panamá: declaración que encierra contradicciones entre lo que dice y los documentos dados a luz por el presidente del Estado; y es de notar singularmente que Iriarte ha recibido recientemente sumas de consideración del Gobierno peruano para objetos desconocidos.

El Tribunal Supremo, por su parte, no ha querido admitir la acusación del procurador general que queda trasmitida, pretendiendo que necesita otras pruebas, a cuyo fin invita para que las procuren a las autoridades competentes. En vista de esto, el poder ejecutivo mandó al procurador general que pidiese inmediatamente al tribunal antedicho que examinase de nuevo su resolución, y dirigió al general Santa Coloma, presidente del Panamá, una nota sobre su conducta en la noche del 20 de Mayo, en cuya nota se censura severamente la indiferencia y negligencia del general y la de los funcionarios puestos a sus órdenes, y se le hace saber que el procurador había sido encargado de esclarecer los hechos y provocar la acción de responsabilidad contra las autoridades y la criminal contra los autores y cómplices del delito. Pero a lo que parece, el general Santa Coloma no se inquietó gran cosa por este incidente; y aun se dice que ha declarado que resistirá hasta con la fuerza antes de comparecer ante el tribunal; conducta que parece favorecer el magistrado llamado a instruir el proceso, D. Mario Ansoarena, que encargado de proceder a un interrogatorio de Santa Coloma, no lo ha cumplido.

Ya dijimos ayer en sueltos extranjeros que tomamos de otros periódicos las disposiciones que Francia ha tomado para exigir satisfacción del Gobierno de Colombia por los atentados contra su bandera en Panamá. Ignoramos cuáles sean los tomados por nuestro ministro de Estado.

Leemos en *El Independiente* de hoy:

«EL PENSAMIENTO ESPAÑOL examina en un bien escrito artículo la significación del ejército en sentido antitético al de la revolución, y se hace cargo de la nueva táctica que supone en los partidos avanzados, para anularle ó destruirle en sus bases esenciales cuando menos.

Si la revolución es el desorden, conviendanos con nuestro colega en la antítesis. Si por revolución se entiende, como suponemos que entiende EL PENSAMIENTO, el progreso, la libertad, en una palabra, el conjunto de principios que sirve de base a las organizaciones deliberativas ó constitucionales, el ejército en nuestro concepto, tiene solidaridad de intereses con lo restante de la nación, el ejército no es otra cosa que una clase distinguida de la sociedad, cuya misión se reduce, ó debe reducirse, a la conservación del orden y a la garantía de las instituciones.»

La templanza y cortesía de este periódico, que en el mero hecho de proclamarse independiente de los partidos no puede menos de merecer bien de quienes condenan toda bandería, exige pronta y categórica respuesta.

La revolución es el desorden: es, como dice perfectamente monseñor Gaume, colocar arriba lo que está abajo y abajo lo que está arriba.

La revolución no es el progreso, ni la libertad; porque la libertad y el progreso verdaderos son cristianos, leyes divinas impuestas al hombre, y por consiguiente, a la sociedad humana.

Si el conjunto de principios que sirve de base a las organizaciones deliberativas ó constitucionales, es el liberalismo; si es el conjunto de principios de 1789, eso, precisamente eso es la revolución; porque ese conjunto de principios está basado en el *Contrato social* de Rousseau, el cual no es más que una aplicación del protestantismo a la política, del protestantismo que ha puesto al hombre donde está Dios.

Ese conjunto de principios son la sociedad moderna; pero la sociedad moderna no es toda la sociedad actual, así como las organizaciones deliberativas no son toda la organización actual, en la que hay algo bueno y algo que no lo es. Por eso nosotros defendemos lo primero y combatimos lo segundo, aspirando a purgar a estas organizaciones de sus vicios, nacidos todos del espíritu liberal, ó sea de los abusos del parlamentarismo.

Pero nada de esto tiene que ver con el ejército, el cual está bajo la voluntad y obediencia del Monarca para defender el orden social, sin meterse en esas sutilezas de las organizaciones deliberativas, según lo probamos en el artículo de hoy.

Hemos visto parte de la correspondencia llegada hoy de Cuba, y son escasísimas las noticias que nos trae de Santo Domingo.

Desde el 24 al 30 de Julio habían sido atacadas de viruelas 153 personas desde la edad de tres meses hasta la de setenta y tres años, de cuyo número habían fallecido 11, curado 17, y quedaban enfermos 130.

De Monte-cristi decían con fecha 30 a un periódico de la Habana:

«Poco tengo que comunicar a Vd. digno de atención. El día 22 y 23 fuimos favorecidos de una rociada que, si no fué suficiente para llenar las lagunas

al menos sirvió para apagar el polvo que tanto nos molestaba.

El 26 ya fué otra cosa; cayó un aguacero verdaderamente tropical; las lagunas se habrán llenado, y de seguro que tendremos agua. Ojalá que estos chubascos se repitan.

El día 1.º de Julio falleció el teniente del 4.º provisional D. Ramon Briceño, y el 21 el capitán de infantería a las órdenes del Excmo. señor capitán general D. Ricardo Lopez de Haro, a cuyo entierro, que tuvo lugar a las cinco de la tarde del expresado día, asistió S. E. y demas jefes y oficiales de la división.»

Nada de operaciones militares se dice en los periódicos que hemos ojeado ligeramente. Mañana tal vez podamos decir algo más.

Leemos en *El Diario Español*:

«Parece que el Tribunal Supremo de Guerra y Marina ha examinado y fallado ya el proceso relativo a los sargentos y oficial del regimiento de Saboya, últimamente encausados.

Segun dice un colega, que parece bien informado de las cosas de guerra, dicho Tribunal, constituido en pleno, reunidas las salas de ministros generales y togados, y de conformidad en un todo a lo expuesto en su dictamen por el fiscal togado del mismo, ha resuelto en acordada del sábado último dos gravísimos particulares, que son:

1.º Que quedando por ahora sin efecto la consulta de este proceso, hecha por el capitán general de Castilla la Nueva, y en atención a que la sentencia dictada por el consejo de guerra de oficiales generales, aunque ejecutada respecto a los sargentos, no ha podido serlo, ni producir ejecutoria sin que precediera la calificación de la justicia ó injusticia del fallo por el auditor, y la expresada aprobación y confirmación del capitán general, cuya nulidad se advierte, proceda a subsanarla con arreglo a ordenanza.

2.º Que en consideración a que el consejo de guerra, que presidió el capitán general, llamó la atención de esta autoridad sobre dos de las defensas leídas para que procediese a lo que en justicia correspondiera con sujeción a las disposiciones vigentes y jurisprudencia establecida, y en atención a que el capitán general, en la revisión de la causa y fallo del consejo en este incidente, nada ha decretado en cuanto a la culpabilidad ó inculpabilidad de los defensores censurados por ninguno de los medios establecidos en dichas jurisprudencia y decisiones, proceda a lo que segun él estime justo, preceediendo al efecto la calificación por el auditor de la conducta observada por los defensores en el desempeño de su cargo, y que verificado se eleve de nuevo la causa en consulta al mismo tribunal para los efectos prevenidos en las ordenanzas.»

La comision encargada de fortificar el proyecto de bases para reglamentar todos las carreras civiles de la administración pública ha terminado su trabajo.

Segun noticias de un diario, el proyecto de reglamento satisface el objeto de la ley, y sin apartarse de los principios que la misma consigna, ha puesto en armonía con ellos el Real decreto de 18 de Junio de 1852, estableciendo prudentes restricciones para el ingreso y ascenso de los empleados públicos y demas incidentes de la carrera de los mismos. El proyecto será sometido en breve a la deliberación del Consejo de ministros.

Dice un periódico:

«Es completamente inexacto que en la capital de Francia se haya formado una sociedad cuya tendencia es anexionar las Antillas españolas al Imperio mejicano. No existe en París semejante asociación, ni cubano alguno piensa en lo que sería un absurdo y una imposibilidad.

El señor ministro de la Gobernación llegó anoche a Madrid. Esperando su llegada, no ha marchado aún a los baños de Ontaneda el sub-secretario de aquel departamento.

Ha sido nombrado en comision administrador de Hacienda pública de las islas Baleares el señor don José Davan y Tudó, cesante de igual destino en Murcia.

También ha sido nombrado administrador de Hacienda pública de Lugo D. Vicente Lopez Ballesteros, contador que era de Almería.

Se ha concedido su relevo al general Sr. Valdés, segundo cabo de Filipinas, que lo había solicitado por su mal estado de salud. Le reemplaza en aquel puesto el mariscal de campo D. Rafael Izquierdo.

El Sr. Facio, ministro ya reconocido de Méjico cerca de la corte de España, irá por breves días a Portugal a presentar también sus credenciales al Rey D. Luis I, después de lo cual volverá a establecerse en Madrid.

El lunes firmó S. M. el decreto nombrando al señor marques de la Rivera ministro de España en Méjico. Este, así como los demas nombramientos de Estado realizados ya ó que anuncia la prensa, se publicarán en la *Gaceta* del domingo apenas sean notificados a los representantes de las Potencias cerca de las cuales van acreditados los de España.

Ha muerto repentinamente a una edad avanzada, en la ciudad de Segorbe, el Canónigo arcipreste de aquella santa iglesia catedral, Sr. D. Juan Torres.

Dice *La Correspondencia*:

«Ayer se ha dicho que anteanoche se habían repartido en Madrid proclamas sediciosas, y que muchas de ellas se habían entregado a varios militares. Tenemos la noticia por falsa, pues a nadie hemos visto que haya leído tales proclamas, y creemos que se funde únicamente en que, no ayer precisamente, sino desde hace varios días, algun desocupado de mal gusto se entretiene en enviar anónimos a un departamento militar, denunciando planes y anunciando trastornos que afortunadamente parecen existir sólo en su desorganizado cerebro.»

Y *La Epoca* sobre el mismo asunto:

«Parece que anoche se repartieron a varios centinelas y se distribuyeron en los cafés algunas proclamas subversivas. Sin embargo, ahora más que nunca estamos seguros de que nada se intentará contra el orden público.»

Dice anoche *La Política*:

«No hay nada de comun entre el actual ministerio y la Unión liberal y los moderados. Los verdaderos partidarios de la Unión liberal, los partidarios de la Unión liberal que tienen el valor de sus opiniones, se llaman unionistas, y no piensan en hacer su propaganda bajo ningún otro nombre, ni renuncian a éste, que tan glorioso les parece, para entrar en acomodos que les hagan posibles dentro de un órden de cosas que no sea suyo.»

Una carta de París, escrita por persona relacionada con el comité revolucionario europeo, carta dirigida a un democrata de esta corte, da la consoladora noticia de que las gestiones hechas en aquella ciudad, en Londres y Lisboa para buscar un personaje que acepte el regalo que sueñan poder hacerle los revolucionarios españoles, han fracasado por el momento, por estar vivamente interesados otros personajes de más poderosa influencia, en evitar que el órden se altere en nuestro país.

El director del periódico *El Criterio*, se ha dirigido al *El Independiente* diciendo que no son las ideas moderadas las que viene a sostener, sino las suyas propias; es decir, que será otro periódico independiente.

De *La Correspondencia*:

Ha salido de este puerto la fragata *Villa de Madrid* para el Pacífico.

Anoche, después de las doce, se declaró un incendio en un almacén de maderas, próximo a la estación del ferrocarril del Mediterráneo: el fuego fué de poca consideración, y consiguió apagarse a los pocos momentos, sin que hubiera que lamentar grandes pérdidas.

Dice un periódico de Barcelona que antes de quince días el *Letineo* de Monturiol será mecido por las salobres ondas del Mediterráneo.

Dicen de Montalban que el día primero del que rige fué funesto para aquella población, y muy especialmente para los que poseen tierras inmediatas a ella. Serán las dos de la tarde, cuando una granizada espantosa arrasó todos aquellos campos, hasta el punto de que el día 3 había aun bastante piedra por la parte de la Huerta baja, y la Rambla creció de tal modo, que penetró inundando la ciudad huerta, y llevándose cuanto fruta y hortaliza había en ella. Son considerables los daños causados por la tormenta, y ha quedado sumida la población en la mayor miseria, sobre todo la clase pobre. Llamamos la atención del Gobierno acerca de la situación en que ha quedado aquel país, donde, como es sabido, la principal riqueza consiste en los viñedos. Es de creer que del fondo de calamidades públicas se destinen algunas cantidades para atender a los infelices labradores que han visto destruidos en un momento los esfuerzos de todo un año para reunir una regular cosecha.

Campos Eliseos: La ópera *Faust* estrenada anoche en el teatro de Rossini, obtuvo un brillante éxito. El público aplaudió con entusiasmo varios trozos de la obra. Esta ha sido puesta con gran lujo de trajes y decoraciones. El pintor Lucini fué llamado a la escena, en vista de una decoración de templo gótico del cuarto acto. La entrada fué un lleno completo.

## ULTIMA HORA.

TELEGRAMAS.

(Servicio particular del PENSAMIENTO ESPAÑOL.)

PARIS, 6 (recibido el 7).

El Emperador ha recibido hoy a varios ministros y mañana presidirá el Consejo.

La Princesa dice que la Emperatriz saldrá esta noche para las aguas de Schwalbach.

SAIGON, 26 de Julio.

Se ha firmado el 16 un tratado entre Francia y Annam, cuyas principales cláusulas son: Protectorado francés sobre seis provincias de la baja Cochinchina, apertura de tres puertos importantes en Annam, libertad de circular y traficar los comerciantes del reino, completa libertad para que los misioneros puedan enseñar la Religión cristiana, consulado general en Hué, cónsules en las demas puertos abiertos al comercio y una indemnización de cien millones de francos a Francia.

La colonia francesa recibió favorablemente este tratado.

PARIS, 6 (recibido el 7).

Al corresponsal del *Times* escriben de Nueva-York que Lee ha ocupado el valle de Shermandohah con fuerzas considerables.

VIENA, 6.

La Conferencia se ha reunido hoy. *La Correspondencia* general dice que el Gobierno danés ha enviado instrucciones a sus plenipotenciarios para obviar algunas dificultades.

PARIS, 7 (a las cinco de la mañana).

Los consolidados ingleses han quedado a última hora a 87 1/2.

La Emperatriz salió anoche de rigoroso incógnito para las aguas de Schwalbach (Nassau).

ROMA, 6.

El Papa ha comido ayer en la quinta Borghese. El Cardenal Bedini, gobernador de Viterbo, ha muerto.

ELSENBUR, 6.

El Príncipe y la Princesa de Gales han llegado aquí, siendo acogidos con toda esplendidez.

TURIN, 6.

Cartas de Roma desmienten la partida de Crocco. El comandante francés ha entregado a las autoridades italianas un jefe de brigantes llamado Farina.

En la Bolsa de hoy se han cotizado los valores a los precios siguientes:

Titulos del 3 por 100 consolidado, y 54-10 no pub.  
Titulos del 3 por 100 diferido, 46-60 no pub.  
Deuda del personal, 26-15 no pub.  
Obligaciones del Estado para subvención de ferrocarriles, 93-15 pub.  
Acciones del Banco de España, 205 p no pub.



PARTE RELIGIOSA.

SANTO DE HOY. Santa Regina, virgen y mártir.  
SANTOS DE MAÑANA. La Natividad de Nuestra Señora, y San Adrián, mártir.

CULTOS RELIGIOSOS.

Se gana la indulgencia plenaria de Cuarenta Horas en la parroquia de Santa María, donde termina la octava anual de Nuestra Señora de la Almudena, celebrándose la fiesta principal y a la que asistirá el excelentísimo ayuntamiento. A las diez habrá Misa mayor con sermón, que predicará D. Mariano Puyo y Anglada, y por la tarde, a las seis completas. Salve y procesión del Santísimo para reservar.

La congregación de los Remedios, establecida en la iglesia de Santo Tomás, celebra la fiesta de su excelentísima Patrona con gran solemnidad. A las diez y media será la Misa mayor con S. D. M. de manifiesto, siendo panegirista de las glorias de María Santísima, el doctor D. Isidoro de Velasco y Villaverde, y concluida la función se hará la reserva.

En la parroquia de San Ginés se celebrará Misa solemne con manifiesto y sermón, que predicará D. Pío Hernández Fraile, en honor de Nuestra Señora de la Cabeza.

En la iglesia de monjas del Caballero de Gracia se celebrará a la Virgen del Olvido, predicando en la Misa mayor D. José Fernández Losada.

En la iglesia de las Escuelas Pías de San Fernando se hará función a la Natividad de Nuestra Señora, y por la tarde se practicarán devotos ejercicios, predicando D. Juan Barbero.

En las Parroquias, San Isidro, Capilla de Palacio y otros templos, habrá Misa mayor en atención a la festividad del día.

Se celebrará función a la Natividad de Nuestra Señora, en Italianos, Descalzas Reales, Recoletas y oratorio del Olivar.

En la iglesia de las Salesas nuevas, termina la solemne novena de los Sagrados Corazones de Jesús y de María, y predicará por la mañana en la Misa mayor D. Ramón García de los Santos, y por la tarde en los ejercicios el Sr. Losada.

En la iglesia de Jesús Nazareno continúa la novena anual a su divino titular. Por la mañana a las diez habrá Misa cantada, con manifiesto, y por la tarde a las cinco se rezará el rosario, la estación y el trisagio, en seguida, el sermón, que predicará D. Miguel Fernández, terminando con la reserva.

También proseguirá en la parroquia de San Luis la solemne y anual novena a Nuestra Señora de las Batallas y Covadonga, predicando por la mañana en la Misa mayor D. Gerónimo Llorente, y en los ejercicios, de la tarde, que comenzarán a las cinco y media, D. Lázaro Prieto.

Prosigue la novena de Nuestra Señora de Guadalupe, en los términos que los domingos anteriores, en la parroquia de San Millán, y dirá la plática D. Carlos Hernández.

En San Isidro, San Pedro, Capilla de Palacio y Santa Catalina de los Dardos, se hará la renovación de Sagradas Formas, con la solemnidad acostumbrada en los jueves anteriores.

La V. O. T. de Servitas celebra en su iglesia los ejercicios espirituales de instituto en obsequio de la Natividad de Nuestra Señora, y predicará D. Juan Abdon.

Por la noche habrá ejercicios espirituales al toque de oraciones, en San Ignacio, Italianos y oratorios.

VISTA DE LA CATEDRAL DE NUESTRA SEÑORA DE LA CONCEPCIÓN, en San Pedro ó en las Capuchinas, ó a la de la Medalla Milagrosa en San Ginés.

Se rezó de la Natividad de Nuestra Señora, con rito doble de segunda clase, octava y ornamento blanco, haciéndose conmemoración de San Adrián.

PARTE OFICIAL DE LA GACETA.

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.

S. M. la Reina nuestra Señora (Q. D. G.) y sus augustos Hijos, continúan en el Real Sítio de San Ildefonso, sin novedad en su importante salud.

S. M. el Rey continúa sin novedad en Cintruénigo.

Lista de obras de texto para el trienio que principia en 1864.

Elementos del derecho administrativo.

Derecho administrativo español, por D. Manuel Colmeiro.

Elementos del derecho administrativo español, por D. Manuel Ortiz de Zúñiga.

Instituciones del derecho administrativo español, por D. Pedro Gómez de la Serna.

Instituciones del derecho canónico, por D. Julián Laurente Selva.

Instituciones del derecho canónico, por el doctor D. Pedro Benito Gómara.

Dominici Cavallari, instituciones juris canonici.

Elementos de economía política.

Curso de economía política, por D. Eusebio María del Valle.

Economía política eclesiástica, por D. Manuel Colmeiro.

Principios de economía política de M. Garnier, por D. Eugenio de Ochoa: segunda edición.

Elementos de estadística.

Elementos de estadística de Moreau de Jones, traducido por D. Ignacio Andrés y D. Casimiro Pío Garbizo.

Disciplina general de la Iglesia y particular de España.

Curso de disciplina eclesiástica general y particular de España, por el doctor D. Joaquín Aguirre.

Disciplina eclesiástica general de Oriente y Occidente, la particular de España y última del Concilio de Trento, por D. Julián Caparrós.

Teoría de los procedimientos judiciales de España.

Práctica general forense, de D. Manuel Ortiz de Zúñiga: cuarta edición.

Tratado académico forense de procedimientos, por los doctores D. Pedro Gómez de la Serna y D. Juan Manuel Montalbán.

Instituciones prácticas ó curso elemental de práctica forense, por D. Juan María Rodríguez.

Principios generales de literatura y literatura española.

Para esta asignatura servirán los libros señalados para texto en la facultad de filosofía y letras.

SECCION DE ADMINISTRACION.

Nociones de derecho civil mercantil de España.

Los mismos libros señalados para la sección de leyes y Cánones, eligiendo el catedrático los tratados que tengan mayor relación con los diferentes ramos de la administración pública.

Elementos del derecho político y administrativo español.

Los mismos libros señalados en la sección de leyes y Cánones.

Instituciones de Hacienda pública de España.

Curso de instituciones de Hacienda pública de España, por D. Eustaquio Toledoano.

Derecho político de los principales Estados.

Constituciones vigentes de los principales Estados de Europa, por D. Hilario Abad de Aparicio y D. Rafael Coronel y Ortiz.

Derecho mercantil y legislación de aduanas de los pueblos con quienes España tiene más frecuentes relaciones comerciales.

No habiendo libro para esta asignatura, el catedrático explicará a sus discípulos las diferencias principales del derecho mercantil y de las leyes de aduanas entre las leyes españolas y las de las naciones con España tienen mayores relaciones de comercio.

FACULTAD DE TEOLOGIA.

PRIMER AÑO.

FUNDAMENTOS DE LA RELIGION: LUGARES TEOLOGICOS.

Fundamentos de la Religión.

Instituciones teológicas, por Fr. Francisco Puig y Fr. Francisco Xarrié.

Tratados de vera Religione, auctore Ludovico Bailly.

El tratado de Religión del P. Perrone.

Lugares teológicos.

De locis theologicis, auctore Melchior Cano.

Los tratados de lugares teológicos de las obras de Charms y Perrone.

SEGUNDO Y TERCER AÑO.

Instituciones de teología dogmática.

Prælectiones theologicæ, auctore P. Perrone, S. J.

Theologia universal, auctore P. Thoma ex Charms: edición de Madrid.

Instituciones teológicas, auctore J. B. Bouvier, Episcopo cenomanense.

CUARTO AÑO.

TEOLOGIA MORAL Y PASTORAL O ORATORIA SAGRADA.

Teología moral.

Compendium Salmaticense, sive universæ theologiæ moralis quæstiones, auctore P. Antonio á S. Joseph: séptima edición.

Universæ theologiæ moralis accurata complexio, auctore P. Fulgentio Curiati.

El tratado de teología moral de la obra de Charms.

Oratoria Sagrada.

Estudios sobre la elocuencia sagrada, por D. Manuel Muñoz y Garnica.

Lecciones de oratoria sagrada, por el Dr. D. Manuel Martínez Sanz.

Manual de oratoria sagrada, por D. Joaquín Rubio y Ors.

QUINTO AÑO.

SAGRADA ESCRITURA.—LENGUA HEBREA.

SAGRADA ESCRITURA.

Para la parte hermeneutica, ó sean las reglas generales de la interpretación.

Introducción a la Sagrada escritura, por el P. Bernardo Lamy.

Introducción histórica y crítica a la Sagrada Escritura, por T. B. Glaire, traducida del francés al castellano.

Hermeneutica sacra, seu introductio in omnes et singulos libros veteris ac novi testis, á J. H. Jausseus.

Para la parte exegetica, ó sea la misma interpretación.

Dilucidationes selectarum Sacre Scripturæ quæstionum, auctore F. Martino Wouters.

Jacobi Trini in universam S. Scripturam, commentarius.

P. J. Stephani Meunier commentarius totius S. Scripturæ.

El catedrático señalará los capítulos del Sagrado Texto que se han de interpretar con el auxilio de los expresados comentarios.

Lengua hebrea.

Los autores designados para la facultad de filosofía y letras.

SEXTO AÑO.

PROLEGÓMENOS Y ELEMENTOS DEL DERECHO CANÓNICO UNIVERSAL Y PARTICULAR DE ESPAÑA.

Los autores señalados para esta asignatura en la facultad de derecho.

SEPTIMO AÑO.

HISTORIA Y DISCIPLINA GENERAL DE LA IGLESIA Y LA PARTICULAR DE ESPAÑA.

Las obras que al efecto se determinan en la facultad de derecho.

Lengua griega.

Los libros aprobados para esta enseñanza en la facultad de filosofía y letras.

ESCUELAS SUPERIORES.

DE INGENIEROS AGRÓNOMOS.

Tratado de agronomía, por M. Gasparin.

Curso de agricultura, por id.

Curso de id., por M. Girardin y Dubreuil.

Economía rural.

Principios ó ideas de economía rural, por D. Genaro Morquecho y Palma.

Economía rural, por D. José de Hidalgo Tablada.

Leconteux.

Fisiografía agrícola.

Manual de geología aplicada á la agricultura, por D. Juan Vilanova y Píera.

Ensayo de zoología agrícola, por D. Antonio Blanco y Fernandez.

Fitotecnica.

Lecciones de agricultura, por D. Antonio Sandaño de Arias.

Elementos de agricultura, por D. Antonio Blanco y Fernandez.

Idem id., por D. José Echegaray.

Industria rural.

Tratado de química industrial, por M. Payen.

ESCUELA DE INGENIEROS INDUSTRIALES. Física industrial.

Tratado de física aplicada, por M. Peclet.

Idem de electricidad, por D. Manuel Fernandez de Castro.

Estereotomía.

Manual del ingeniero, por D. Nicolás Valdés.

Tratado de Estereotomía, por Mr. Leroy.

Idem id., por Adhemar.

Mecánica industrial.

Manual del ingeniero, por D. Nicolás Valdés.

Curso de mecánica industrial, por Mr. Poncelet.

Aplicación de la mecánica á las máquinas, por A. Taffe.

Construcciones industriales.

Tratado de construcciones industriales, por Mr. Demannet.

Manual del ingeniero, por D. Nicolás Valdés.

Manual del ingeniero, por D. Nicolás Valdés.

Tratado de máquinas de vapor, por Mr. Tredgold.

Teoría de las máquinas de vapor, por Mr. Guyon-neau de Pambour.

Construcción de máquinas.

Manual del ingeniero, por D. Nicolás Valdés.

Tecnología, artes mecánicas e industriales varias. Las lecciones del profesor.

Análisis química.

Tratado de análisis química, por H. Rose.

Análisis cualitativa y cuantitativa, por Mr. Tresini-us, traducido del francés.

Tratado de análisis química, por Mr. Gerhardt.

Química inorgánica aplicada.

Lecciones de química industrial inorgánica, por don Ramon de Manjarrés.

Tratado de química aplicada, por Mr. Payen.

Idem de id. aplicada á las artes, por Mr. Dumas.

Tintorería y artes cerámicas.

Tratado de artes cerámicas, por Mr. Brogniart.

Idem id., por Salvat y Saint Julien.

Química aplicada á la tintorería, por Mr. Pensoz.

Economía política y legislación industrial.

Tratado de economía política y legislación industrial, por D. Benigno Carballo.

Dibujo lineal.

Tratado de dibujo industrial aplicado á la mecánica y arquitectura, por Mr. Armengaud.

Idem de dibujo lineal, por D. Isaac Villanueva.

Elementos de dibujo lineal, geometría y agrimensura, por D. Juan Bautista Peironet (traducido del francés).

ESCUELA DE ARQUITECTURA.

Geometría descriptiva.

Tratado de geometría descriptiva, por Mr. Olivier.

Idem id., por Mr. Adhemar.

Idem id., por Mr. Valé.

Geometría analítica.

Tratado de geometría analítica, por Mr. Lefebure de Fourcy.

Idem id., por D. Juan Cortázar.

Idem id., por Zorraquin.

Cálculo diferencial é integral.

Tratado de cálculo diferencial é integral, por monsieur Navier, traducido por D. Eugenio de la Cámara.

Idem id., por Mr. Bouchardat, traducido por don Jerónimo del Campo.

Idem id., por D. Fernando García San Pedro.

Topografía.

Tratado de topografía, por D. Rafael Clavijo.

Idem id., por D. Mariano Carrillo de Albornoz.

Idem id., por Mr. Salneuve.

Mecánica.

Tratado de mecánica, por D. Fernando García San Pedro.

Idem id., por Mr. Poisson, traducido del francés por D. Jerónimo del Campo.

Idem id., Mr. Bouchardat.

Mecánica aplicada.

Tratado de mecánica aplicada, por D. Celestino del Piélagos.

Idem id., por Mr. Fourrier.

Estereotomía.

Tratado de estereotomía, por Mr. Adhemar.

Idem id., por Mr. Leroy.

Manual del ingeniero, por D. Nicolás Valdés.

Idem id., por Mr. Demaunet.

Elementos de construcción aplicada á la arquitectura civil por Mr. Brogniart.

Elementos de teoría del arte y composición.

Elementos de teoría del arte y composición, por Mr. Reeynard.

Mineralogía y química.

Tratado de mineralogía y química, por D. Juan Chavarrí.

Manual de mineralogía, por D. Felipe Naranjo y Garza.

Elementos de óptica, acústica é higiene.

Tratado de óptica, acústica, é higiene aplicadas á la arquitectura, por Mr. L'Achet.

Legislación.

Arquitectura legal, por D. Mariano Calvo y Pereira.

Composición.

Composición, por Mr. Violet.

ESCUELA DE DIPLOMATICA.

A falta de libros de texto sirven las lecciones de los catedráticos.

ESCUELA SUPERIOR DEL NOTARIADO.

NOCIONES DEL DERECHO CIVIL, MERCANTIL Y PENAL DE ESPAÑA.

Para derecho civil.

Biblioteca de escribanos, ó tratado teórico práctico para la enseñanza de los aspirantes al Notariado, por D. Manuel Ortiz de Zúñiga: quinta edición.

Elementos del derecho civil de España, por los doctores D. Pedro Gómez de la Serna y D. Juan Manuel Montalbán.

Sala novísimo, ó nueva ilustración del derecho Real de España, por D. Joaquín Romero Guiso.

Para el derecho mercantil y penal.

Los mismos autores señalados para la facultad de derecho.

El catedrático señalará á los alumnos las materias que tengan en estas asignaturas relación con la carrera del notariado.

Instrumentos públicos.

Biblioteca de escribanos, por D. Manuel Ortiz de Zúñiga.

Tratado elemental sobre el otorgamiento de instrumentos públicos, por D. Juan Ignacio Moreno.

Elementos teórico-prácticos de instrumentos públicos y sus formularios, por D. Antonio de las Casas y Moral.

Actuaciones judiciales.

Biblioteca de escribanos, por D. Manuel Ortiz de Zúñiga: quinta edición.

Tratado académico-forense de los procedimientos judiciales, por los doctores D. Pedro Gómez de la Serna y D. Juan Manuel Montalbán.

Instituciones prácticas, ó curso elemental de práctica forense, por D. Juan María Rodríguez.

(Se continuará.)

Fondos Públicos.

COTIZACIÓN DEL DÍA 6 DE SETIEMBRE DE 1864.

CAMBIO AL CONTADO.	
Publicado.	No publicado.
Titulos del 3 p. S. consolidado. . . . .	54
Inscripciones en el Gran Libro al 3 p. S. id. . . . .	"
Titulos del 3 p. S. diferido	40-63
Inscripciones en el Gran Libro. . . . .	"
Material del Tesoro preferente con intereses . . . . .	"
Idem no preferente con intereses. . . . .	"
Idem sin intereses. . . . .	"
Participes legos convertibles á 3 p. S. . . . .	"
Idem del 4 y 5 por 100. . . . .	"
Deuda amortizable de primera clase. . . . .	41
Idem amortizable de segunda idem. . . . .	"
Deuda del personal. . . . .	20-10
Deuda municipal de sisas del ayuntamiento de Madrid, con 2 1/2 de intereses anual. . . . .	48-30
ACCIONES DE CARRETERAS GENERALES, 3 P. S. ANUAL	
Emission de 1.º de Abril de 1850, de á 4000 rs. . . . .	96-25
Idem de á 2000 rs. . . . .	96-80
Idem de 1.º de Junio de 1851, de á 2000 rs. . . . .	95-60
Idem de 31 de Agosto de 1852, de á 2000 rs. . . . .	Sin cupon
Idem de 9 de Marzo de 1855, procedente de la de 13 de Agosto de 1852, de á 2000 rs. . . . .	"
Idem 1.º de Julio de 1856 de á 2000 rs. . . . .	94-75
Acciones de Obras publicas de 1.º de Julio de 1858. . . . .	94-80
Del Canal de Isabel II, de de 1000 rs. 800 anual	
Obligaciones del Estado para subvenciones de ferro-carriles. s. s. c.	93-20
Acciones del Banco de España. . . . .	205